

Editorial

Para quienes ya hemos vivido más de un cuarto de Bicentenario, cumplir 18 era un acontecimiento especial, que implicaba una serie de cambios en hábitos, responsabilidades, y derechos otorgados por esta tan deseada mayoría de edad. En mi caso, por ejemplo, recuerdo que a las ocho de la mañana del día siguiente a mi cumpleaños, estaba en la vieja pista de examen de la Municipalidad de Buenos Aires en la Costanera Sur tramitando mi registro de conducir.

RUEDAS CLÁSICAS, en su quinto año de permanencia ininterrumpida con ustedes, al cumplir 18 ediciones, también presenta algunos cambios en su contenido, buscando siempre brindarles más y mejor información, datos, historias, y también el presente de nuestra querida actividad relacionada con los vehículos clásicos, en todas sus manifestaciones.

Por eso, a partir de esta edición, comenzamos a prestar más atención a aquellos vehículos utilitarios, comerciales, o como mejor prefieran llamarlos, que también cuentan con fervientes seguidores, y de los cuales muchos constituyen verdaderos clásicos coleccionables.

Iniciamos esta nueva sección con un ejemplar que, así como el Ford T o el Ford A, no necesita de su exclusividad o de su excesivo precio para ser considerado un clásico. Se trata de un producto masivo, producido durante casi una década, pero que ha dejado una marca imborrable en su especie. Esperamos que les guste.

El otro cambio –no menor– está relacionado con nuestra sección principal, directamente vinculada a su vez a nuestra imagen de tapa.

Desde la edición 1 de **RUEDAS CLÁSICAS** de fines de 2005, los mejores autos clásicos que se encontraban en nuestro país los presentamos en esta sección llamada "Viven Aquí", que como he manifestado en reiteradas ocasiones, rendía un homenaje al recordado Enrique Sánchez Ortega, quien con sus inolvidables notas homónimas en la revista Corsa de los 60 y 70, me marcó a fuego esta pasión por los clásicos. Pues bien, a partir de esta edición abrimos el escenario, permitiendo incorporar junto a los que aquí viven, también a aquellos autos notables que vamos descubriendo en nuestros viajes por el mundo y tenemos la ocasión de analizarlos a fondo, y poseen atributos que los hacen merecedores de estar en nuestras páginas. Por eso, se hace necesario cambiar el nombre de la sección que desde ahora pasa a llamarse "Escultura Rodante", el cual considero por demás apropiado, ya que como he sostenido en más de una oportunidad, se trata de verdaderas obras de arte en movimiento.

Además, con esta nueva denominación, evitamos confusiones con otras publicaciones que también han utilizado este nombre, en especial con aquellas aparecidas en los últimos tiempos y con posterioridad al lanzamiento de nuestra revista, que precisamente ostentan el "Viven Aquí".

Y para comenzar con esta renovada sección, presentamos un auto que si bien puede considerarse actual, sus genes, su origen, y hasta su mismo nombre lo hacen un verdadero clásico.

Por último, y más allá del variado contenido que habitualmente proponemos, encontrarán algunas notas relacionadas con épocas doradas de nuestro automovilismo deportivo, que seguramente les habrán de generar recuerdos, asombro, y emoción.

Arranca una nueva edición de **RUEDAS CLÁSICAS**. Que la disfruten.

Hugo Semperena
Director Ejecutivo